

prueba de esta tendencia opuesta es el planteamiento historiográfico del también británico Geoffrey Barraclough.

En segundo lugar, una carencia masiva de atención al tema colonial. Si los capítulos dedicados a historia social, económica, y análisis de mentalidades son numerosos —diez sobre quince capítulos— el tema de la expansión colonial, las pugnas imperialistas, la importancia y situación de las posesiones ultramarinas, etc, sólo tienen dedicados un capítulo. Lo que nos lleva a pensar que el título, y la portada, están cuidadosamente mal elegidos.

Resulta obligado señalar que esta obra, sin perder por eso su calidad de texto fundamental para la comprensión del período, muestra una serie de vacíos que *La era del capitalismo* no mostraban. Puede ser que a un lector ibérico, fuertemente influenciado por lo que el profesor Jover calificó como «la tendencia a polarizar en el Sur el concepto de frontera (...) una imperiosa primacía del conflicto interno, y una también ineludible necesidad de atender al conflicto colonial», y por tanto especialmente sensibilizado hacia la cuestión ultramarina y la importancia de los «98», valore especial y negativamente la escasa atención a estos temas en el contenido de la obra.

Por último, destacar la cuidadosa traducción del profesor Faci Lacasta que, aunque en casos, rigurosa en exceso, muestra cómo para traducir historia no sólo hacen falta conocimientos idiomáticos, sino también nociones históricas.

LUIS EUGENIO TOGORES

ROBINSON, Ronald; GALLAGHER, John y DENNY, Alice: *Africa and the Victorians. The Official Mind of Imperialism*, Londres, MacMillan, 1989, 519 págs.

Se ha publicado recientemente una nueva reimpression de la segunda edición, actualizada, de esta obra considerada ya como clásica sobre la historia y teoría del imperialismo, que desde su primera aparición se ha transformado en centro de atención e interés historiográfico, suscitándose debates y polémicas sobre su contenido y planteamientos entre los historiadores. El argumento principal de la obra y de la discusión consiguiente está constituido por el análisis de las causas y los motivos que llevaron a Europa al reparto de Africa, y más en concreto la actitud en este sentido de los victorianos británicos.

En el Prólogo del libro los autores destacan que este ha sido concebido y escrito como una contribución a la teoría general del imperialismo. No se ha intentado, por el contrario, escribir una historia de las regiones de Africa durante el siglo XIX. Africa es el continente sobre el que se proyecta el nacionalismo y la política internacional, el armazón sobre el que discutir la naturaleza de la expansión británica, en el último tercio del siglo XIX, que es el que corresponde a la gran época del imperialismo.

Tras el citado Prólogo, la obra se estructura en XV capítulos, que recogen desde el espíritu de la expansión victoriana, con los antecedentes de la presencia colonial británica en Africa en la primera mitad del siglo XIX, a la conflictiva situación en Suráfrica a finales del mismo siglo. Comienza por señalar cómo los victorianos se veían a sí mismos como los pioneros de la civilización, de la industria y del progreso: este espíritu es el que se proyecta en la expansión colonial de esos mismos victorianos. Y esa expansión colonial tiene ocasión de realizarse sobre Africa, donde los británicos ya estaban presentes desde tiempo atrás, por diversos motivos, tanto económicos como

políticos además de social-religiosos: así, la lucha por la abolición de la esclavitud en la primera parte del siglo, la presencia en las colonias del Africa occidental y del Africa oriental: Zanzíbar, además del conflicto con los boers de Transvaal en Africa austral, en 1877-81.

Todo ello está favoreciendo la expansión colonial británica por Africa, a lo que se va a unir la acción política de Londres en el Mediterráneo oriental, con la rivalidad con Francia sobre Egipto, donde desde 1874 controla el canal de Suez. En 1882 se registra la crisis de la intervención y ocupación británicas de Egipto que es transformado en un protectorado, quedando bajo tutela de Gran Bretaña, y proyectándose sobre Sudán.

Los victorianos británicos han ido poniendo así sus hitos, fundamentales, para una progresiva ocupación de Africa. La ocupación de Egipto tiene inmediatas repercusiones sobre la situación en los distintos lugares al sur del Sahara: en Africa occidental entre 1882 y 1889, en Africa oriental en 1884-88 y en Africa austral en 1882-85. Son los años en que se acuerdan las normas para el reparto colonial de Africa en la Conferencia de Berlín, y que hacen del asunto una cuestión regulada internacionalmente.

En Suráfrica, agitada entre la rebelión de Transvaal y la nueva presencia alemana, surge un nuevo impulso del imperialismo británico con la acción de C. Rhodes, entre 1887 y 1891, que se expande en dirección NE hacia Zululand y Bechuanaland. En el norte africano, los británicos se extienden hacia el sur por el Nilo, esbozándose el sueño del eje El Cairo-El Cabo. Entre ambos puntos quedan, a lo que se dedican la política y diplomacia británicas para regular la situación, el Africa oriental: Uganda y Kenia y los acuerdos con Alemania, el tratado franco-británico sobre Africa occidental, y en especial la cuestión de Sudán, con el conflicto con El-Mahdi, y sobre todo la crisis de Fashoda con Francia en 1898.

La soberanía británica se ha ido imponiendo así sobre todas las regiones de Africa y da a Gran Bretaña la hegemonía sobre este continente a fines del siglo XIX. Sólo queda un punto: Suráfrica, con los boers de Trasvaal aún no sometidos. Esta es la finalidad de la guerra de los boers, en 1898-1901, lo que da la supremacía a El Cabo. De esta forma los victorianos han ido completando progresivamente su imperio colonial en Africa, que queda totalmente configurado al término del siglo XIX y se continuará, con las incorporaciones de Tanganica y Africa del SO, en los comienzos del XX, y que queda sometido a la administración cívico-militar, a la explotación económica, y de una manera u otra, a una efectiva y paulatina britanización.

El libro, de un contenido denso y de un gran interés en cuanto a su planteamiento e ideas, contiene una muy rica serie de notas y referencias bibliográficas a pie de página, varios cuadros y mapas, y en sus páginas finales una Conclusión, y un índice de nombres y temas.

J.U. MARTÍNEZ CARRERAS

CREUS, J.: *Cuentos de los Ndowe de Guinea Ecuatorial*, Ediciones Centro Cultural Hispano-Guineano, Malabo, 1991, 285 págs.

Al concluir la lectura de este libro, parece inevitable dejarse llevar por la magia de la narración y recrear una y otra vez el mundo maravilloso al que nos llevan los cuentos. Efectivamente, en *Cuentos de los Ndowe de Guinea Ecuatorial* uno puede